

trega a la memoria... Ahora, este recital nos aleja del Alberti "reciente", del Alberti diputado, del Alberti coplero, para restituírnos ese otro Alberti amamantado por los grandes poetas del pasado. El que esta restitución se haga desde un escenario no deja de tener algo de síntesis, porque si las poesías elegidas —de Rafael o ajenas— pertenecen a la más inquestionable antología y Alberti presenta a sus autores con los

actores españoles tienen la fuerza, la sensibilidad y la inteligencia de Nuria para abordar esta empresa. Ella garantiza que la poesía —y algunas canciones de los vihuelistas clásicos— será adecuadamente expresada y que el empeño tendrá una entidad "teatral", más allá de la calidad literaria de los textos o la intencionalidad del recital.

En Salamanca, "Aire y canto de la poesía" incluyó poemas del



Nuria Espert y Rafael Alberti.

términos de un profesor de literatura, el verle a él ante el atril, su aire de ilustre comediante, lo acercan a ese otro Alberti luchador, rapsoda de frentes y mítines, que tiene un puesto singular en la cultura española contemporánea. No importa que Rafael, en este primer recital de Salamanca, procurara evitar las confidencias y medir sus intervenciones con textos previamente escritos, como deseos de que los "protagonistas" fueran los poetas elegidos y no él. El público de Salamanca —en su mayoría joven, que llenó el teatro y se amontonó por los pasillos— quería "ver" a Rafael Alberti y a Nuria Espert, los quería sentir como personajes de la historia española y no como los simples canales de una experiencia ajena. La aventura de estos recitales conduce inexorablemente a un punto: aquel en el que Alberti sea el "personaje de la calle" mostrando su amor por la poesía culta, rompiendo la dicotomía popular y alejado de cualquier sospecha de facilismo.

La presencia de Nuria Espert supone, por otro lado, un elemento fundamental. Muy pocos

Arcipreste de Hita, marqués de Santillana, Jorge Manrique, García Lorca, Garcilaso de la Vega, Rafael Alberti, Gil Vicente, fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Góngora, Quevedo, Miguel Hernández, Unamuno, Bécquer, Rosalía de Castro, Antonio Machado, Neruda... El orden, como se ve, no era cronológico. Existía una relación sentimental y temática que nos condujo desde Juan Ruiz a un poema de Alberti, quizá con la intención última de remitirnos al verdadero protagonista social de la noche: el pueblo español a través de los siglos.

En otras ciudades, para mejor acordar el programa con el lugar, se cambiarán los nombres de algunos poetas. Pero sustancialmente el recital será el mismo. La actriz y el poeta tienen claro su objetivo: andar de un lugar a otro con la gran poesía española, incluyendo poemas catalanes y gallegos, solicitando, cuando llegue el caso, la colaboración de los poetas vascos...

¡Admirable Alberti! Un hombre siempre vivo y renovado en la difícil España del siglo XX...
■ JOSE MONLEON.

ARTE

Yo no sé qué fue lo que ocurrió las otras veces que expuso Pepi Sánchez aquí en Madrid —¿estaba yo de viaje, o qué?—. Lo cierto fue que no pude comentarla. Y bien que lo sentí, porque Pepi, que es paisana mía, de Sevilla, es una antigua amiga mía... desde que ella era una chiquilla, y ya despuntaba, juntamente con su hermana Loli, que está casada con el pintor Ramón Monsalve, y ya insinuaban las magníficas pintoras que llegarían a ser. Ahora, Pepi tiene abierta una exposición en la galería Altex, y no como pintora —que es lo que es, y muy buena— ni como escultora, sino como "animadora de piedras". Animadora de piedras, sí, no se me ocurre otro nombre para esa extraña manipulación que Pepi realiza con las piedras encontradas en los ríos y en las playas, a las que ella le añade el aditamento pictórico necesario para transformar una piedra en una bella pieza policroma. Cuando llegué el otro día a la galería de la calle de Almagro estaba con ella su marido, el escritor Manolo García Viñó, y Marivi, esa chica gallega tan simpática que ha sido compañera mía durante mucho tiempo y a la que tanto quiero toda mi familia. Es una chica a la que yo me niego a llamar "Victoria", que es su nombre según los papeles, porque así, tan victorioso, ese nombre tiene resonancias fascistas... Y no. Pues me gusta encontrarme con Pepi y con su familia, porque es un poco como retornar al pasado: "Oye, Joselito, ¿pero entonces no has vuelto a tener nuevas noticias de Felipe?". Joselito soy yo, aunque no lo parezca, para un grupo de amigos de Sevilla, y Felipe es un viejo amigo, muy querido por todos nosotros. Pero atendamos, ahora, a la exposición de Pepi Sánchez.

"Piedras", de Pepi Sánchez.



Pepi Sánchez: Pedruscos animados

Somos muchos los transeúntes de este mundo pictórico que, siendo o no artistas, incluso los escultores, se sienten sugestionados por una piedra, o por un cacho de piedra, que emerge levemente del lecho de un río, o del mar en su orilla; o simplemente, por todos los campos de detritos líticos —y son muchos los que hay—, que nos ofrecen frecuentemente piedras y fragmentos de piedras que cualquier imaginación sabe convertir en escultura. Don Eugenio d'Ors solía repetir una "boutade" casi correcta. Decía que un escultor es un hombre que toma una piedra y le quitaba lo que le sobraba. Pepi Sánchez hace al revés: toma una piedra y le añade pictóricamente lo que le falta y a veces lo que le sobra para hacer de tal pedruzco una deliciosa pieza policroma, con su pequeña historia llena de vida. Son, sí, historias llenas de vida; pero, sobre todo, llenas de poesía. Curiosamente, son historias decididas casi previamente por el accidente archimilenario que decidió la forma rugosa de esa piedra, a la que ella se ha atenido para decidir la historia que la tal piedra debe contener.

Pero lo bueno es que Pepi Sánchez puede salir airoso muy fácilmente de esa prueba que ella misma se impone. Es una excelente pintora. Y su mundo pictórico —el mundo de la realidad que en ella es habitual— no se contradice para nada con ese mundo digamos policromo que ella pone ahora en juego. Su mundo es el del final del Antiguo Testamento y el comienzo del Evangelio. Todo lo cual, en sus manos, acaba siendo una interpretación deliciosa.

Como yo nunca he tenido ocasión de comentar una exposición de Pepi Sánchez en la que ella se nos muestre en su verdadero ser, como pintora, estoy esperando. No quiero decir con esto que la pintora se haya negado a sí misma con esta experiencia de policromía o, mejor dicho, de piedras animadas. No; creo que la gran pintora que hay en Pepi se nos muestra ahí, en esas piedras, suficientemente, pero espero a verla, pues estoy seguro de que ahí hay una gran pintora. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.